

de amor que une el discípulo al maestro, recuerda las palabras de Jesús sobre la Vid verdadera y los sarmientos, así como la poda de los mismos para hacerlos más fecundos. Hay un paralelo entre esa poda y la circuncisión, con la que se relaciona estrechamente el poder fecundador del hombre. Explica que en el caso de San Juan es por medio de la palabra como se verifica la purificación del hombre y se hace posible el nuevo nacimiento e incorporación, sin necesidad de la circuncisión (cfr. pp. 74-78).

Compara el proceso de iniciación en el cuarto Evangelio con otros que son coetáneos, como los del judaísmo, los de Qumrán, o los pitagóricos. Concluye reconociendo la originalidad joánica (cfr. pp. 110-111). También observa que el grupo joánico tiene ciertas diferencias con otros grupos cristianos que van surgiendo. Por ello, termina diciendo, el joanismo hemos de considerarlo como uno de los cristianismos que existía hacia principios del siglo II. «È così che, quando cesserà di esistere, non sorgerà il cristianesimo, ma semplicemente un altro cristianesimo» (p. 140). Dicho así puede parecer que el cristianismo que surge tras el cristianismo joánico, es otra cosa del todo diversa, otro cristianismo. Lo cual es inadmisibile. Es cierto que son diferentes las fases por las que transcurre su evolución, diferentes según las circunstancias históricas, pero ello no supone un rompimiento con lo anterior, un hacer tabla rasa y hacerlo todo nuevo y diverso. En definitiva, hay un elemento común en todos los evangelistas, la figura de Jesucristo, el Señor. En el tema de la autenticidad del cuarto Evangelio, a veces da la impresión de que admite como tesis lo que no deja de ser mera hipótesis. En esta cuestión se remite de forma genérica a ciertos autores, dando por resuelta la cuestión. Hechas estas salvedades, el libro es muy interesante y

contribuye a un mayor conocimiento de aspectos sociológicos y culturales.

Antonio García-Moreno

Paul DREYFUS, *Un solo evangelista cono-be Gesù*, Piemme, Casale Monferrato 1999, 322 pp., 15 x 23, ISBN 88-384-4373-4.

El autor es un conocido periodista francés, reportero en diversos países del mundo. Ya publicó una biografía similar sobre San Pablo, con tres ediciones en italiano en la editorial PIEME.

El título original, *Sain Jean. Un grand reporter sur les traces de l'évangliste*, explica mejor el contenido. Sin embargo, el título italiano expresa una de las ideas principales del autor, sólo el evangelista Juan conoció personalmente a Jesús. Así lo dice al principio, sin aludir a Mateo. Al final aborda la cuestión de la autoría del primer evangelio, para negarla rotundamente. Da como razón principal que San Lucas llama Leví al publicano Mateo. «El recaudador Leví es, por tanto, una persona diversa del evangelista» (p. 253). Razón inconsistente, entre otras cosas porque es evidente que una misma persona puede tener dos nombres. Por otro lado, pudiera ser que Marcos conociera a Jesús. De hecho, se suele identificar con él al joven que huye desnudo la noche que prendieron a Jesús. El único que confiesa escribir, según la información de testigos directos, es San Lucas. De todas formas, es cierto que San Juan acompañó al Señor desde el Jordán y hasta el monte de la ascensión, requisito requerido para formar parte del Colegio apostólico, según se deduce de Hch 1, 21-22.

En cuanto a la autenticidad joánica, hay momentos en los que la defiende sin aludir a las dificultades que existen.

En otros momentos, sin embargo, matiza su afirmación (cfr. pp. 257s.). Al final distingue entre autor y autoridad, para indicar que si Juan no fue el autor material del IV Evangelio, es no obstante la autoridad que lo fundamenta (cfr. p. 283). En cuanto al discípulo in-nominado al principio del Evangelio, cuando Andrés y otro siguen a Jesús, o cuando llega con Pedro a casa del Sumo Sacerdote, Dreyfus no duda que se trata de Juan.

El libro consta de treinta y siete capítulos, seguidos de dos apéndices sobre la identidad de los doce apóstoles y de sus vidas tras la muerte de Cristo. Aporta una tabla cronológica, un breve apartado sobre Juan en el arte y finalmente una enumeración de las fuentes de que se ha servido.

Hay capítulos de gran interés por los datos que aporta, sobre todo en los referente a la vida de San Juan en Éfeso, así como la cuestión de los últimos días de la Virgen. Junto al estilo periodístico, los datos que aporta de los Apócrifos despiertan el interés del lector. Así, por ejemplo, el capítulo dedicado a la barca descubierta en Ginosar, a orillas del lago de Tiberíades, o lo referente a la tumba del Evangelista en Éfeso, o la probable casa de María en Éfeso.

En ocasiones hace observaciones acertadas, otras en cambio son afirmaciones más imaginarias que reales. En conjunto, sin embargo, es un libro escrito con rigor, bien documentado, y al mismo tiempo con una no disimulada pasión por este enigmático y fascinante personaje. Consigue despertar el interés y mantenerlo, sin afirmaciones que sean disonantes o extrañas.

Termina diciendo que quedan muchas preguntas sin respuestas, que los especialistas tratan de responder. Pero lo

esencial, explica, no es eso. Lo importante es meditar en el texto sagrado, beber en la fuente de aguas vivas que brota de sus páginas. «Nadie puede entender el sentido del Evangelio de San Juan —dice con Orígenes—, si no ha descansado sobre el pecho de Jesús y no ha recibido como madre a María» (p. 10).

Antonio García-Moreno

Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*, «Colección Agora» 5, Verbo Divino, Estella 2000, 228 pp., 15 x 23, ISBN 84-8169-384-7.

Aunque desde hace ya algunos años el conocimiento de la helenización de la Galilea del tiempo de Jesús va dibujando una imagen de esa región más precisa de la que una simple lectura de los Evangelios puede ofrecer, es probablemente cierto que las nuevas aportaciones todavía no son bien conocidas por un gran sector del público interesado en cuestiones bíblicas o históricas. De ahí que este libro sea de gran utilidad para todos aquellos que se sientan atraídos por conocer mejor la realidad geográfica, histórico-económica y social que vivió Jesús. No hay que olvidar, además, que las respuestas a las preguntas sobre el carácter urbano o agrícola de la personalidad del Maestro de Galilea, y, como consecuencia, sobre el trasfondo en el que se deben colocar muchas de sus enseñanzas, dependen en buena parte de la comprensión que se tenga del lugar en que creció y vivió. La presente obra no pretende responder a estas preguntas, (aunque de hecho en ocasiones lo hace) pero ofrece de manera clara y ordenada, con la sobriedad —y limitación— que proporcionan las fuentes históricas y los restos arqueológicos, los datos suficientes para tener una visión